

GOTERA NOCTURNA

Federico Prestía

Prestía, Federico Alberto

Gotera nocturna / Federico Alberto Prestía. - 1a ed. adaptada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Federico Alberto Prestía, 2026.

50 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-631-01-4867-0

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

Fecha de catalogación: 05/26

Diseño de tapa: Federico Prestía

Diseño interior: Federico Prestía

Ilustración de tapa: Federico Prestía

federicoprestia1@gmail.com

© 2026 Federico Prestía

Derechos reservados

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 ISBN 978-631-01-4867-0 Impreso en Argentina
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, incluido el diseño de la cubierta,
almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier
medio, electrónica, mecánica, el fotocopiado, la grabación o de otra manera, sin el permiso del
autor.

Arrojados

El corazón falla en un sentir
y el dolor aprovecha el momento de gloria
para enturbiar el resto de las cosas,
entonces ella se aparece
en el mirar vacío
sobre los rincones de la casa.
La veo barriendo el patio
con la pala que acumula el polvo del mundo,
polvo que somos nosotros mismos
y que en el silencio de la noche se arroja al tacho,
como nosotros mismos nos arrojamos,
cada mañana,
a la vereda.

Parte de noticias

En la radio se escucha un tango
que rejuvenece una sospecha,
nos informan que toda soledad tuvo un prólogo
y que hay cosas que el tiempo no podrá acomodar,
que el bullicio de todo lo que se enciende nos ha paralizado
y que jamás sabremos lo que sucede
aún en el segundo antes de la muerte,
que hay países que han ahorrado corazón este año
y que el perro de la esquina
tampoco podrá hoy morderle al destino
el dedo con que nos señala.

En la radio nos advierten que habrá mal amor
y que el temperamento falla
mientras intentamos aplicar nuestros principios,
que hay días que no se podrá dormir al odio
y que un biólogo encontró la fórmula
para medir el alcohol que debemos destinar al fracaso,
que un médico ha modificado una fecha de muerte en el quirófano,
y nos perjuran,
que sin ternura no llegaremos a ningún lado
y que todo corazón digno deberá tener su infarto.

Esas noches

Hay noches que subís a la terraza
a cambiar estrellas quemadas al cielo
y las macetas te devuelven cuatro rosas secas,
o aquellas,
que para entrar al bar
dejás el corazón afuera,
agarrado al poste,
como si quisieras cuidarlo de algo
para que no sienta el recuerdo, tal vez,
del beso que no tuvo labios,
o para dejar a la nostalgia en penitencia
y quedarte como afuera de vos mismo.
Esas noches que por casualidad
ves perder una vida al gato que iba pasando
sabiendo que vos no tendrás la misma suerte,
o aquella,
que sabiéndote vencido en el pecho
ves que entre los adoquines creció un yuyo
y sospechas que pudo ser otro el destino.

El silencio

No estuviste ahí
para proteger mi inocencia
que iba perdiéndose,
ganó, como debía ser,
el silencio nocturno
que arruga la sangre
mirando en el vacío.

Es cierto, después de todo,
en el silencio verdadero
no hay quejas.

¿Acaso no iremos todos
a morar en el silencio?

¿Qué sabe el silencio del silencio?

¿El transcurrir siempre fue pérdida?

¿El tiempo espera algo?

¿No se hizo el pensar un juego hiriente?

El silencio no aconseja,
aguarda,
sin conocer momentos.

Nadie observa ya,
mientras una gotera nocturna
sucumbe lo silente.

En este bar

En este bar
hay mesas vacías que preguntan
y otras ocupadas sin respuestas.

En este bar
veo una mujer sola
que le cuenta un recuerdo a su soledad,
un mozo al que ya no le importa su propina
y un borracho
que busca derrotar a su corazón por esta noche.

En este bar
veo a un niño que viaja por las mesas
repartiendo estampitas con santos
a los que aún no les puede dar nombre
y se retira
con sus manos de cuenco vacías,
de pronto,
se detiene frente a un espejo grasiento
para observar su rostro de niñez
que aún no ha llegado.

Troilos

Algún Troilo le falta al mundo
para enramar corazones,
y que de una vez por todas baje
en cada barrio una estrella
que deje titilando al amor.

Troilo, el del pecho en las rodillas,
el que amenaza con abrazos a las tristezas,
el que regala lunas flojas de papeles a los adoquines
en las noches de domingo.

Usted está en Boedo

Usted está en Boedo y en lo de Shino,
no lo sabe, no, o sí, pero aquí donde se encuentra
había un cantero hecho de luna y piberío
que fue sentadera en madrugadas largas
bajo el ramerío de un árbol gris
en el que se aguardaba tembloroso
el paso de un amor ya perdido.

Donde usted se encuentra ahora había un kiosko,
que era del Barba, y que antes, como a lo lejos,
estaba en la tapuer del pool Alenjo,
un bar de buena muerte
en donde un reloj de puchos forjaba una metafísica
mientras se le pifiaba a la carambola
como a la vida.

Usted está en Boedo y aquí enfrente
quedan los restos de un cine en continuado,
que hoy es la casa de un dios
que se ha olvidado de los pobres y los deja en banda,
porque es la guita la que manda
y es el diezmo

su oficio y su avivada.

Usted está en Boedo,
al que le queda un mástil
y una cortada ignacia,
que adoquinada de truenos
pule al cuore en las chenos todavía
para acorralar al tiempo entre gomías,
esos que alivian la existencia
y la agonía.

Usted está en Boedo y jamás debe olvidar
que aquí había gente que ya no respira,
porque el asunto de los ausentes
cada uno los lleva como puede
en eso que llamamos pecho,
porque las ausencias se pagan a silencios
en las horas que se hacen balas
y es su recuerdo lo que llevamos puesto.

Usted está en Boedo
y aquí todavía la burocracia del corazón
arrastra cosas de otros tiempos
que no pudieron ser vencidos,

aquí a los viejos y a los niños
no se les falta el respeto,
porque el amor por las madres es eterno
en la nostalgia que no pasará al olvido.

Usted está en Boedo y ahora,
con el feca pago, puede irse,
con la certeza de que la verdad es una calumnia
y que el mundo nos ha engañado a todos parejo,
que si anda un día yirando
sin encontrar el bondi en la cabeza
sepa que no hay destino,
así que, extraviado nomás, concluya,
de una vez por todas y sin la mínima esperanza,
que todos nos quedamos alguna vez en llanta
y pudimos, por el cariño del abrazo,
olvidarnos de nosotros mismos,
que, como si fuera magia,
nos apartó por un tiempo de la muerte y lo finito.

Adoquín adentro, embarriado,
amor de ladrillo a la vista,
poco se necesitaba del mundo entonces
solo unas sillas de cordón con yuyo
mientras las voces de los grillos
les ponían cosas a las puertas,
madrugándolas.

Esa era toda nuestra patria,
nada más hacía falta,
sólo que pase el tiempo
y que crezca la hondonada.

La noche se cansaba
mientras se engorroniaban los balcones
las ventanas de desayuno se prendían,
el colegio, el trabajo,
el olor a café que se perdía
y lo habitual florecía,
las personas salían con algún destino,
el ruido de las llaves se apagaba en los bolsillos
y se concluía con la esperanza.

Un día

Ya sabés

que así son las cosas,

salís un día a dar una vuelta por tu pasado

y comprendés que nunca fiaron el amor,

que todo fue siempre participar del espanto

y el trofeo la soledad.

Y comprendés

que te fue bien en eso,

desterrado primero

y deportado de la ternura después,

que para ciertas cosas el corazón no avisa,

se para,

cansado de custodiar huesos que protestan

sabiendo que ya no habrá revolución.

Toda la muerte se aparece
al arrancar una flor de su tallo
y herirla
un destino conjunto se corta
y un proceso de finitud se interrumpe.

Manos que adelantan otoños
haciéndolos humanos
y ya no habrá pétalos cayendo de viento,
ni gota de rocío que espera
el sol de la mañana
para desvanecer.

Sí, es cierto, era solo una flor,
sí, es cierto, solo somos humanos.

Es cierto

Es cierto, la culpa no pierde oportunidad de aparecer,
como la muerte, que no tiene edad
y cumple su trabajo con incomprensible rigurosidad.
Estos son los pensamientos cardíacos
de una mañana del año 2018,
de arterias taponadas por el insomnio y los excesos.
El tiempo de las explicaciones ha concluido,
mi hendidura aún selecciona desperdicios
que pasarán a formar parte de mi propio basural,
lo que me hace pensar que todavía no estoy del todo perdido,
que aún gobiernan parte de mi existencia
y cierta parte de algún otro.
Si no soy desdichado
tendré mi propia urna para mis cenizas
y seré afortunado si en mi última noche
el dueño de un bar,
cansado de esperar que termine mi botella,
me eche a patadas y me diga:
“gracias por venir”.

Es hora

Ya es hora de parar con esta sufridera,
los adoquines duelen todos,
los que hambread al mundo han triunfado
y son premiados sin remordimientos.

Es hora de que el corazón
deje de juntar tristumbres,
se dedique a querer sin culpa
y no permita que se haga olvido
lo que no se puede olvidar.

Es hora de injuriar a los frívolos,
con ternura, hasta el fin,
para madrear el país
e hilarlo de manera definitiva,
semillar el mundo
hasta que nos toque a nosotros
agusanar el pedazo de tierra
que nos será otorgado en fortuna.

Llevar el corazón descalzo
pisando tierra
para recordar desde dónde.

Corazón que no se acuesta
se nutre del insomnio,
ojo abierto a pucho,
pitadas,
marcapaso del tiempo.

Para llegar al fin,
jugársela por el infarto
mientras se apilan los silencios.

Marchito

como aquél que lleva su dolor

sabiéndose perdido

y saca a dar una vuelta a los ojos

por el barrio,

barrio lleno de rostros del fueron

para hacer un desastre en la memoria

que barre escombros de futuro,

escombros,

que el alma tira

en la puerta de tu casa

como si fuera un tacho,

tacho,

que no abrirá la ternura,

sino la voz de la muerte

que ignora el quién

porque siempre fue el oficio del mundo

desgarrar al amor.

Descorazonado

La seguridad del abrazo
no llegó al corazón ahorcado
porque no supo querer cuando debía,
quedaron lejos los días
en que iba corazonando todo,
o creía que podía ponerle corazón
a las cosas y al frío.

Otro insomnio

Otra noche, otro insomnio,
en que la nostalgia vuelve
a hacer su trabajo de tiempo al revés
para reavivar rescoldos
que no pueden apagarse.

Es cierto,
hay días en que es preferible el ensueño
a la espantosa esperanza
que propaga el amor insomne.

Siempre regresa la nostalgia
como un mandato de los dioses
para encontrar las flaquezas
que creí inocentemente derrotadas.

No desisto de entermecerme
mientras intento detener el horror diario
en estas cuatro paredes oscuras
con un pecho podrido
que nunca tendrá cuidado al guardar sus cosas.

Certeza

Cómo no pensar en la muerte
si a cada momento se puede morir.

Transcurrir
teniendo la certeza
de que el tiempo
no dejará nada sin vengar.

Vivir
escombrándose,
como única posibilidad.

Sentado, solo, acodado,
tomando vino
en cantidades con las que aún
puedo justificarme
o retroceder a tiempo
y disimular un destino individual.

Irse a dormir y concluir
que mi voluntad no dejará huella.

Consolarse,
pensar que todo es como debe ser,
pero no,
nada es como debe ser.

Ser olvidado
como aquellas cosas
a las que no se supo nombrar,
partir hacia el mundo sin conciencia
y sentirlo sin intencionalidad.

Sentir a la tierra como raíz de árbol,
sin sospechas,
sin quedar expuesto,
sin referencias.

Saber que nada me justifica ni fundamenta,
un estado de ánimo de olvido
que me exponga a la totalidad.

Ser arrancado y caer,
retroceder del aplanamiento
y diluirse entre todas las cosas
porque todo ya fue decidido.

Escribir hasta que la soledad se acabe
para que las ausencias dejen de morder
y que los muertos
se cansen de cantar
en el silencio de uno mismo,
porque los recuerdos
se olvidan de presentar la renuncia
y llenan los ojos con madrugadas.

A la carta

Alguna vez fuimos
el banco solo de la plaza
en la tarde aquella
en que nos dimos cuenta
de que hicimos un mundo
donde las cosas que le importan al corazón
no sirven para nada.

Las ausencias siempre han sido
cuchillazos en la soledad.
He perdido el páramo
donde veía ciertas cosas
que ya ni recuerdo,
nada sabe el tiempo del demasiado,
nadie debería perder la esperanza
de que no lo recuerden.

Porque tal vez haya justicia
el día en que uno pueda morir a la carta
como quien pide el plato del día.

Estás solo
y hablás de tus miedos
con vos mismo,
y salís a la calle
a buscar la dosis correspondiente
de lo que ayuda a seguir con la nada.

Regresar,
servirle un vaso frío a la soledad
para que te explique las ausencias,
y después
el silencio.

Mientras

Mientras escribo estos versos

una humilde maestra

atraviesa a pie, a mula,

con frío o calor agobiante,

montañas, laderas,

selvas o yermos de su patria

para transmitir lo que se le ha confiado.

En el silencio de la distancia va apuntando

la clase que no fue dicha:

la del amor por los hijos anónimos de la tierra.

Si olvido esto,

que sea olvido.

Estaba

Estaba tierra
cuando el grillo quebró el silencio,
estaba cielo
cuando el sol ocultó la noche,
estaba huella cuando a galope
el caballo irrumpió en el camino
y árbol, cuando el silbido
del viento trajo en hoja al tiempo
y estaba silencio,
cuando una flor llegó en canto
y me perfumó.

Aislarse y descansar
de la indignación,
de la ironía de Dios.

Solicitar al olvido, olvido,
y pedir
que me venga a buscar
un ebrio
de esos perdidos,
para quebrarnos de una buena vez,
de manera definitiva.

Irse

Se fue de infarto, acostado,
la noche programada
con el único secreto.

En su mano más rígida
retenía un libro de poemas
aún iluminado por un velador
que había perdido su sentido
con el amanecer.

La última palabra
en la página abierta
por su mortuorio pulgar
decía: “amor”.
Nadie sabrá si llegó a leerla.

Sabía que la burocracia
había exiliado a la humanidad
y cancelado los motivos para salir a la calle,
mas todo ya se había resuelto,
como debía ser,
como al principio,

con una luz

y la palabra: “amor”.

Un final

Saber que han acorralado al amor

y ya no volverá.

Todo es larga ausencia

y un deshonrado deseo

de muerte clandestina.

En mi hora final

nadie podrá decir:

“no cumplió con la ternura”.

Dije “te quiero”

cada vez que lo sentí,

tuvo su costo, es cierto,

pero pude, sin malgastarlos,

vivir a los abrazos.

VERSOS MÍNIMOS

Lo que fui

Yo fui con un alma
y me volví con otra,
vine con un corazón
y me iré con otro,
todo fue un equívoco
mi vida y la de tantos.

Ánimo

Desganado

como quien da la razón

a todos

de todo

porque sabe que ya nada importa.

Árbol

Qué pájaros piaron en este árbol
que ahora contemplo
ya cansado de hojear su pequeño mundo
de lluvia y tierra.

Pájaros

Pájaros que vuelan sin coordenadas,
perros que ya no ladran al vacío
y nosotros, viciados,
actuamos como si ya estuviéramos vencidos.

Horas

Hora tras hora

vino tras vino

encajando

no sé en dónde.

Cruzar la ciudad

rameando mi bosque

en la oscuridad.

Deseo

Tener la voluntad
de aquellos que no sienten
de manera constante
la finitud.

Deberías

Deberías saber que en tu primera nostalgia
tu conciencia conoció la finitud
y que alguna carta de tu mazo había sido marcada.

No apures el trago.

Nada podrás adelantar.

Época

Vivimos en una época
en que los muertos no hablan
por eso no habrá futuro.

Cruz

Tengo de cruz
ejemplos de cómo vivir
sin los maderos
para sostener
culpa alguna.

Juntos

Amor y muerte

trabajan juntos para el corazón

en la cercanía del fracaso.

Un café

¿Quién será el de la mesa aquella, acodado,
que destruye el tiempo a sorbos de vino?

¿Qué cantará el pájaro aquél
que pronto la sierra lo dejará sin casa?

Tal vez

Tal vez

podamos aprender

si ponemos escuchar

de la voz

de quien regresa

ya perdido.

Índice

Arrojados.....	2
Parte de noticias.....	5
Esas noches.....	6
El silencio.....	7
En este bar.....	8
Troilos.....	9
Usted está en Boedo.....	10
Imágenes de barrio.....	13
Un día.....	14
Flor cortada.....	15
Es cierto.....	16
Es hora.....	17
Corazón anónimo.....	18
Marchito.....	19
Descorazonado.....	20
Otro insomnio.....	21
Certeza.....	22
Acodado.....	23
Pasar de largo.....	24
Escribir.....	25
A la carta.....	26
Dosis.....	27

Mientras.....	28
Estaba.....	29
Pedido.....	30
Irse.....	31
Un final.....	33

VERSOS MÍNIMOS

Lo que fui.....	35
Ánimo.....	36
Árbol.....	37
Pájaros.....	38
Horas.....	39
Deseo.....	40
Deberías.....	41
Época.....	42
Cruz.....	43
Juntos.....	44
Un café.....	45
Tal vez.....	46